

Relaciones México-Francia: las ambivalencias del “marchemos la mano en la mano”

Mexico and France: The Ambivalence of Walking “Hand in Hand”

Gaspard Estrada

Director Ejecutivo del Observatorio Político de América Latina
y el Caribe (OPALC-CERI) de Sciences Po, París
gaspard.estrada@sciencespo.fr



Resumen:

Este artículo ofrece un panorama histórico de la relación bilateral entre México y Francia. Caracteriza la singularidad de esta relación para los dos países, al poner de relieve la proximidad histórica, cultural o científica, que coexiste con una dificultad persistente en hacer emerger una verdadera agenda política y económica de carácter estratégico. Para ello, se toman como ejemplo los principales momentos de acercamiento y alejamiento de la relación bilateral.



Abstract:

This article gives an overview of the bilateral relationship between Mexico and France. It characterizes the singularity of this relationship for the two countries, by highlighting the historical, cultural and scientific proximity, which coexists with a persistent difficulty in delivering a true strategic political and economic agenda. For this, the main sequences of rapprochement and distancing of the bilateral relationship are taken as an example.



Palabras clave:

Francia, México, relación bilateral, Europa, América Latina.



Key Words:

France, Mexico, bilateral relation, Europe, Latin America.

Relaciones México-Francia: las ambivalencias del “marchemos la mano en la mano”*

Gaspard Estrada

Introducción

En este artículo se revisa la historia de las relaciones entre México y Francia en el periodo que va del principio del siglo XX hasta 2017. La singularidad de esta relación bilateral para la política exterior de los dos países se caracteriza tanto por la proximidad que hay en el plano histórico, cultural o científico, como por la dificultad persistente en hacer emerger una verdadera agenda política y económica de carácter estratégico. Desde México, la relación con Europa ha sido marcada por el “distanciamiento”,¹ de la misma manera que América Latina ha sido considerada como el “ángulo muerto”² de la diplomacia francesa. Este hiato puede explicarse en buena medida por la naturaleza divergente de la inserción internacional de estos países, que contribuye a condicionar sus orientaciones de política exterior. Paradójicamente, este aparente “desencuentro

* (N. del E.) La frase, que se refiere al trabajo conjunto entre México y Francia, alude al mensaje de Charles de Gaulle al pueblo de México en el Palacio Nacional el 16 de marzo de 1964: “He aquí, pues, lo que el pueblo francés propone al pueblo mexicano: marchemos la mano en la mano y ¡viva México!”.

¹ Lorena Ruano, “La relación entre México y Europa: del fin de la Segunda Guerra Mundial a la actualidad (1945-2010)”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 97, enero-abril de 2013, pp. 7-34.

² Maurice Vaïsse, *La puissance ou l'influence? La France dans le monde depuis 1958*, París, Fayard, 2009, p. 650.

franco-mexicano,³ fruto en buena medida de la geografía y de la historia, no se tradujo en una disminución del diálogo político al más alto nivel, es decir, a nivel presidencial. Desde hace 60 años, los presidentes de México han visitado Francia⁴ y, de la misma manera, los presidentes galos han cruzado el Atlántico para pisar territorio mexicano.⁵ Este último hecho es muy relevante si tomamos en cuenta la poca disponibilidad de los presidentes franceses para viajar a América Latina, con la excepción de Brasil. Sin embargo, a pesar de este activismo presidencial, que supondría la existencia de una agenda bilateral intensa, pocas iniciativas de gran calado político o económico han surgido de estas visitas. Si la geografía importa, la existencia de un sendero de dependencia en la formación de las élites a cargo de formular estas políticas también ha jugado en contra de la profundización de la relación bilateral. Sin embargo, el interés de las élites intelectuales mexicanas por la cultura francesa, de numerosos académicos franceses por México, y la presencia de una importante comunidad francesa que reside en México y de las numerosas empresas multinacionales de origen francés que hay en nuestro país contribuyeron a evitar que los momentos de alejamiento diplomático se tradujeran en una sequía en las relaciones.

¿Cómo evaluar el alcance de esta relación bilateral? Después de un breve recuento de su instauración, en este artículo se repasará la historia de esas relaciones bilaterales para concluir con un balance crítico del estado actual de las relaciones entre Francia y México y así analizar sus paradojas y contradicciones.

La primera mitad del siglo XX

Las relaciones bilaterales entre Francia y México estuvieron marcadas por altibajos durante la primera mitad del siglo XX, en buena medida

³ Soledad Loeza, "La visita del general De Gaulle a México: el desencuentro franco-mexicano", en *Foro Internacional*, vol. XXXI, núm. 2, octubre-diciembre de 1990, pp. 294-313.

⁴ El presidente Gustavo Díaz Ordaz no viajó a Francia durante su mandato.

⁵ Desde la fundación de la Quinta República, sólo Georges Pompidou no viajó a México en el marco de una visita bilateral.

por problemas de política interior en ambos países. En México, a raíz de la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, y la posterior institucionalización del régimen posrevolucionario, la política exterior mexicana tuvo como prioridad justificar y defender la Revolución mexicana ante el mundo, de tal manera que la lógica política de la diplomacia mexicana era defensiva. Para ello, se formuló una doctrina basada en la no intervención y en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos internacionales, de tal suerte que la política exterior estuvo, y lo sigue estando, marcada por una fuerte tradición “juridicista”. Este apego mexicano al cumplimiento del derecho internacional provocó, en buena medida, que la doctrina de política exterior del país le diera importancia al multilateralismo, que se transformaría, más adelante, en uno de los principales ejes del diálogo político franco-mexicano. De la misma manera que durante la Revolución mexicana, en la cual Francia no tomó ninguna iniciativa,⁶ ese país no se opuso a la participación de México como país fundador de la Sociedad de las Naciones, contrariamente a Reino Unido y Estados Unidos, que no vieron con buenos ojos la ambivalencia de su posicionamiento durante la Primera Guerra Mundial.⁷ Por ende, si bien no existía hostilidad de parte del gobierno francés hacia el régimen posrevolucionario, los grupos franceses presentes en México fueron perdiendo espacio paulatinamente, en particular en los sectores bancario, comercial e industrial. De este periodo, se puede destacar la creación, en 1937, del Liceo Franco Mexicano, así como el envío, por parte de Paul Rivet,⁸ de misiones de exploración etnográfica dirigidas por Jacques Soustelle, quien desempeñaría un papel importante en el interés del general Charles de Gaulle por México, y por Guy Streser-Péan, quien fundaría más tarde la Misión Arqueológica y Etnológica

⁶ No obstante, Porfirio Díaz se exilió en París después de su derrota militar ante las fuerzas revolucionarias. Falleció en esa ciudad algunos años más tarde.

⁷ Mélanie Albaret, *Puissances moyennes dans le jeu international. Le Brésil et le Mexique aux Nations Unies*, París, Presses de Sciences Po (Relations Internationales), 2014, p. 15.

⁸ Paul Rivet fue uno de los principales impulsores de la creación de instituciones francesas volcadas a América Latina, como la Casa de América Latina en París, el Instituto Francés de América Latina (IFAL) en México, y el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL, por sus siglas en francés) en París.

Francesa en México, que se transformaría en el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).⁹

Si bien la Segunda Guerra Mundial no se tradujo inmediatamente en un mayor acercamiento entre México y Francia, las posiciones asumidas por el gobierno mexicano durante la guerra y el activismo de la comunidad francesa en México tuvieron *a posteriori* un impacto positivo en la relación bilateral. El gobierno mexicano tomó posición a favor de los aliados y, cabe destacar, no reconoció al gobierno instaurado en Vichy por el mariscal Pétain. Esta decisión permitió que los grupos políticos contrarios a este régimen pudieran tener una actividad política abierta, lo que el delegado de la Francia Libre¹⁰ para México, Jacques Soustelle, aprovechó para implantar numerosos comités de esta organización en México.¹¹ Para el general De Gaulle, que dirigía un gobierno que disputaba su legitimidad política no sólo con Pétain, sino también con otros grupos políticos no alineados con su persona al principio de la guerra, la existencia de redes políticas, financieras y simbólicas que trabajasen a su favor tenían un significado político relevante. De tal manera que la existencia de estos comités, por su número e importancia, tuvo un destacado papel en el trabajo de legitimación de la figura del general De Gaulle como líder político de Francia frente a Estados Unidos y Reino Unido, así como en el financiamiento de su estructura. En 1946, un año después del fin de la guerra, De Gaulle decidió fundar la Casa de América Latina en París, con el objetivo de reconocer la implicación de América Latina en la resistencia, y para crear un punto de encuentro entre Francia y la región, tanto en el plano diplomático como en el cultural. Sin embargo, con la salida del general De Gaulle del poder en 1946, la instauración de la Cuarta República, las guerras de Indochina y Argelia, así como por la poca disposición del

⁹ Jean Meyer, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810- 2010*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (Documentos de Trabajo del CIDE, 72), 2011, p. 36.

¹⁰ Francia Libre fue el gobierno provisional dirigido por Charles de Gaulle en Londres de 1940 a 1945.

¹¹ Robert Belot, "Les comités de la France Libre en Amérique latine pendant la guerre: enjeu symbolique, politique et diplomatique", en M. Vaisse (dir.), *De Gaulle et l'Amérique latine*, París, Fondation Charles De Gaulle/Presses Universitaires de Rennes/Institut des Amériques, 2014, pp. 45-68.

gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) de diversificar su política exterior ante la profundización del conflicto entre Estados Unidos y la URSS, las relaciones entre México y Francia se estancaron. De nueva cuenta fueron las iniciativas de intelectuales con acceso a los círculos de poder¹² las que permitieron realzar la relación bilateral con, por ejemplo, la construcción de la Casa de México en la Ciudad Internacional Universitaria de París, que fue inaugurada en 1953.

Adolfo López Mateos y la diversificación de las relaciones mexicanas

Esta situación cambiaría a finales de los años cincuenta. En México, la llegada al poder del presidente Adolfo López Mateos se tradujo en un intento de diversificación de la política exterior de México, con el fin de “escapar a la hipoteca de la vecindad con Estados Unidos”,¹³ de tal manera que el presidente mexicano multiplicó sus viajes a América Latina, Asia, y Europa, y declaró su simpatía hacia el movimiento de los no alineados, lo que provocó un extrañamiento de parte del sector privado. En marzo de 1963, durante un viaje por “la causa de la paz”, López Mateos hizo escala en París, con el objetivo de entrevistarse con De Gaulle, que había regresado al poder tras el derrumbe político de la Cuarta República, en 1958. Este último había señalado previamente su voluntad de relanzar las relaciones de Francia con América Latina,¹⁴ y el discurso del presidente mexicano, basado en la no intervención, la libre autodeterminación de los pueblos, la independencia y el respeto, se compaginaban en buena medida con su voluntad de recuperar la *grandeur*¹⁵ de

¹² Pienso, en particular, en Luis Garrido Díaz, rector de la UNAM, que convenció al presidente Miguel Alemán de llevar a cabo el proyecto imaginado en los años veinte de una residencia de estudiantes en París, que fue financiada por la comunidad francesa asentada en México y por la iniciativa privada. Véase J. Meyer, *op. cit.*, p. 39.

¹³ S. Loaeza, *art. cit.*, p. 295.

¹⁴ M. Vaïsse, “Introduction”, en M. Vaïsse (dir.), *op. cit.*, p. 8.

¹⁵ M. Vaïsse, 1998, *La grandeur. Politique étrangère du général de Gaulle 1958-1969*, París, Fayard, 1998. En este libro se hace un recuento de la política exterior de Charles de Gaulle.

la política exterior francesa y de generar una “tercera vía” frente a Estados Unidos y la URSS. De tal manera que un viaje del presidente francés a la Ciudad de México comenzó a gestarse para el año siguiente. Esta visita, llevada a cabo a mediados de marzo de 1964, tuvo resultados ambivalentes: por un lado, para el líder francés, se trató de un éxito político y mediático, enarbolado por la repercusión internacional de su discurso pronunciado en el Palacio Nacional el primer día de su visita. Sin embargo, a pesar de este éxito, el embajador de Francia en México, Raymond Offroy, fue incapaz de convencer posteriormente al ministerio de Relaciones Exteriores —el “Quai d’Orsay”— y al ministerio de Hacienda de la pertinencia de aumentar la cooperación política y económica con México, pese a que tenía acceso privilegiado al general De Gaulle,¹⁶ de manera que ninguna iniciativa política y económica emergió de estas visitas presidenciales, con la excepción de la construcción del metro de la Ciudad de México por una empresa francesa, y del aumento sustantivo del presupuesto de la cooperación educativa, científica y cultural de Francia en México. ¿Cómo explicar tales resistencias, a pesar de la voluntad presidencial de reforzar las relaciones con México y América Latina? El primer argumento es *el financiero*: a raíz del fin de las guerras coloniales en Indochina y Argelia, el ejército francés pasó por una transformación profunda, dándole prioridad a la constitución de una fuerza de disuasión nuclear en sus tres vertientes (terrestre, submarina y aérea), lo que supuso un aumento importante de su presupuesto en detrimento de otras áreas. El segundo argumento es *el político*: contrariamente a lo que esperaba De Gaulle, la disposición del presidente López Mateos a un acercamiento con Francia había cambiado desde su visita al Palacio del Elíseo un año antes, después de una serie de presiones emprendidas por el gobierno de Estados Unidos, así como del sector privado mexicano. Sin embargo, el hiato entre las ambiciones mostradas y la escasez de los recursos atribuidos por el Quai d’Orsay a esta región ha sido una constante fuente de frustración para los embajadores franceses en la región, que muchas veces no se sienten respaldados por la cúpula de su ministerio.

¹⁶ Raymond Offroy fue asesor de la prensa internacional del general De Gaulle a finales de la Segunda Guerra Mundial.

La lógica del Quai d'Orsay y Luis Echeverría Álvarez

Después de la Segunda Guerra Mundial, Francia modificó profundamente el proceso de selección de sus élites político-administrativas, por medio de la fundación de la Escuela Nacional de Administración (ENA), que dispuso, a partir de ese momento, del monopolio de la selección de los altos funcionarios del Estado francés. Dentro del Quai d'Orsay, que disponía de sus propios concursos, la llegada de este nuevo grupo de funcionarios supuso un cambio sustantivo en la construcción de sus carreras profesionales y en los equilibrios internos de poder, en beneficio de los egresados de la ENA.¹⁷ Christian Lequesne, autor de un estudio etnográfico sobre las carreras de los diplomáticos franceses,¹⁸ resalta la existencia de tres especializaciones “nobles”: los asuntos europeos, los asuntos “político-estratégicos” y la dirección geográfica de Medio Oriente, que funcionan tanto como punto de aprendizaje, como de construcción de redes informales de cooptación —que servirán más adelante para entrar en los gabinetes del canciller o del presidente de la República— y como un acelerador de las carreras de los diplomáticos. De tal manera, podemos entender que un diplomático francés que decida especializarse durante su carrera en América Latina, ya sea en el seno de la dirección geográfica de “las Américas” o en alguna de las embajadas en la región, tendrá menos posibilidades de acceder a puestos estratégicos dentro del ministerio, como la dirección general de asuntos políticos, el secretariado general, el gabinete del canciller o del presidente. De tal suerte que, si bien la Quinta República instaurada por el general De Gaulle reforzó la autoridad presidencial sobre las orientaciones de política exterior, haciendo de esta última una pieza central del “dominio reservado”¹⁹ del presidente de la

¹⁷ Christian Lequesne y Jean Heilbronn, “Senior Diplomats in the French Ministry of Foreign Affairs: When an Entrance Exam Still Determines the Career”, en *The Hague Journal of Democracy*, vol. 7, núm. 3, 2012, pp. 269-285.

¹⁸ C. Lequesne, *Ethnographie du Quai d'Orsay. Les pratiques des diplomates français*, París, CNRS Editions, 2017.

¹⁹ M. Vaïsse, “Le domaine réservé: L'apport des archives présidentielles de Charles de Gaulle”, en Isabelle Chave y Nicole Eve (dirs.), *Charles de Gaulle: Archives et histoire*, Pierrefitte-sur-Seine, Publications des Archives nationales, 2016, disponible en <http://books.openedition.org/pan/356> (fecha de consulta: 31 de enero de 2018).

República, la política de Francia hacia América Latina en general y México en particular ha continuado dependiendo de un impulso dado al más alto nivel para que surja en las prioridades del Quai d'Orsay, e igualmente de la existencia de una sincronía en las prioridades políticas de ambos gobiernos. Los años setenta son un buen ejemplo de ello. A principios de su mandato, el presidente Luis Echeverría Álvarez intentaba aliviar el déficit comercial mediante el impulso a la inversión extranjera en México, y promover la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que México había propuesto en la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD III) en abril de 1972. Para ello, en 1973 llevó a cabo una gira que incluyó a Francia. Frente al poco entusiasmo del presidente Georges Pompidou, que siendo primer ministro había mostrado sus reticencias ante las ambiciones latinoamericanas del general De Gaulle, las iniciativas mexicanas tuvieron poco éxito, a pesar del apoyo francés a la Carta impulsada por México. Si bien Valéry Giscard d'Estaing, su sucesor en la presidencia de la República, decidió viajar a la capital del país en 1979 para relanzar la relación bilateral en un nuevo contexto geopolítico ligado al descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo en México, e insistir en las convergencias políticas de los dos países en materia de rechazo a la “lógica de bipolaridad”, de promoción del multilateralismo y de defensa de un “nuevo orden económico mundial”,²⁰ esta iniciativa intervino demasiado tarde en su mandato para que tuviera un impacto sustantivo en el diálogo político entre los dos países. Por tanto, la visita de Estado del presidente José López Portillo a Francia, en 1980, volvió a poner énfasis en la necesidad de equilibrar la balanza comercial deficitaria para México, como en 1973.²¹

²⁰ Valéry Giscard d'Estaing, “Allocution prononcée par m. Valery Giscard d'Estaing, à l'occasion du diner offert par m. Le président de la république du Mexique et madame López Portillo, Mexico, jeudi 1er mars 1979”, disponible en <http://discours.vie-publique.fr/notices/797008400.html> (fecha de consulta: 2 de febrero de 2018).

²¹ Yoram Shapira, “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva”, en *Foro Internacional*, vol. 19, núm. 1, julio-septiembre de 1978, pp. 62-91.

Mitterrand: el acercamiento político franco-mexicano

Los años ochenta son cruciales para entender la lógica de la relación entre Francia y México. En Francia, esta década coincide con el arribo del Partido Socialista (PS) a la presidencia de la República. Si bien François Mitterrand no tenía un vínculo personal con México y América Latina, su acción como líder del PS lo acercó al país y a la región. En particular, su viaje a México en 1977²² permitió, a él y a su equipo de asesores (Regis Debray y Antoine Blanca), establecer contactos tanto con el presidente López Portillo, como con Gabriel García Márquez, que desempeñarían un papel fundamental, junto con Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, en la principal acción política franco-mexicana de esta década: la Declaración Franco-Mexicana sobre El Salvador. La llegada del primer socialista al Elíseo se tradujo en una serie de nombramientos, en los gabinetes presidenciales y ministeriales, de personas con un vínculo con América Latina, liderados por Regis Debray en el Elíseo y Antoine Blanca en Matignon. Esto permitió generar un “*lobby* informal” a favor de la región, situación reforzada por la voluntad del canciller Claude Cheysson de impulsar esta iniciativa, a pesar del poco interés de la alta jerarquía de la Cancillería francesa por América Latina. Mediante este *lobby* fue posible transformar la voluntad de Mitterrand de acercar a Francia al tercer mundo; era en un gesto político osado, ya que se trató de la primera vez en décadas en que Francia tomaba partido en el continente americano, zona de influencia de Estados Unidos, en un momento en el que este último actuaba a favor de los *contras* en Centroamérica. En cuanto al gobierno mexicano, si bien no se trataba de la primera vez que mostraba simpatías hacia movimientos revolucionarios en América Latina, la segunda mitad del sexenio de López Portillo se tradujo en un regreso de la retórica de izquierda. Además, la creciente preocupación en México por el recrudecimiento de la Guerra Fría en una región tan cercana obligó a la diplomacia mexicana a salir de su relativo aislacionismo, y buscar apoyos dentro y fuera de la zona. Por ende, surgió la idea de usar los canales informales

²² Judith Bonnin, “François Mitterrand à la découverte de l’Amérique latine (1971-1981)”, en Alain Rouquié (dir.), *François Mitterrand et l’Amérique latine (1971-1995)*, París, Seuil/MAL/Institut François Mitterrand, 2017, p. 36.

de diálogo entre la Cancillería mexicana y la presidencia francesa para construir políticamente esta iniciativa, que no contaba con el respaldo inicial de buena parte de la burocracia del Quai d’Orsay. Poco tiempo después, Mitterrand viajaría a Cancún para asistir a la cumbre Norte-Sur, organizada por el gobierno mexicano, para reafirmar este mensaje. Sin embargo, como todo proceso político informal, la llegada de una nueva administración en México y el desmembramiento progresivo del “*lobby* informal” latinoamericano en los gabinetes ministeriales del gobierno de Mitterrand provocarían el fin de ese episodio de acercamiento franco-mexicano.

Cambio de prioridad: la agenda económica

En México, la llegada de Miguel de la Madrid a Los Pinos se tradujo en una renovación de la élite político-administrativa en el poder, en la cual los cuadros de la Secretaría de Programación y Presupuesto y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público fueron progresivamente ganando posiciones y poder político, lo cual tuvo un impacto significativo en el proceso de formulación y de implementación de la política exterior mexicana. Esta nueva generación de políticos, formada en buena medida en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), propició un cambio profundo de la política económica y de la inserción internacional del país, por medio de la adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y, posteriormente, al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En este contexto, con el realineamiento cada vez más pronunciado de México en la esfera estadounidense, y el cambio de prioridades de la administración Mitterrand, que pasó a concentrarse en Europa y en las crisis de Oriente Medio, las relaciones bilaterales pasaron a ser dominadas por la agenda económica, con miras a hacer de Francia un socio comercial que permitiera diversificar los intercambios de México con el mundo. Las visitas de los presidentes De la Madrid (en 1985 y 1989) y Carlos Salinas de Gortari (en 1992) a Francia fueron marcadas por dicha agenda. Esta estrategia se profundizó en los años noventa, después de la firma del TLCAN, cuando México y la Unión Europea (UE) comenzaron a negociar un tratado de libre comer-

cio. En este marco, la relación con Francia, miembro fundador de la UE y país central en toda negociación comunitaria, se volvió prioritaria, lo que se tradujo en el aumento del diálogo político al más alto nivel, con las visitas de Estado a Francia del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León en octubre de 1997 y del presidente Jacques Chirac a México en noviembre de 1998. A pesar de ello, la posición de Francia como socio comercial de México en Europa fue perdiendo espacio, en beneficio de España, que se volvió el principal promotor de un acercamiento de México con la región.²³ A diferencia de Gaulle y Mitterrand, Chirac no tenía un vínculo histórico o una razón política para acercarse a América Latina, ni a México en particular.

Las relaciones en los gobiernos de la alternancia

El interés internacional por México aumentó a raíz de la histórica alternancia en la presidencia, que llevó a Vicente Fox al poder. Su primer canciller, Jorge Castañeda Gutman, tenía un fuerte vínculo con Francia, a raíz de sus estudios y de su vida en París. Por su lado, el gobierno francés nombró a un nuevo embajador en México, Philippe Faure, cuya carrera profesional en el seno del Quai d'Orsay le permitía tener un acceso privilegiado tanto al Elíseo, como a los jefes de la Cancillería.²⁴ En este caso, no sería el comercio el principal factor de acercamiento entre los dos gobiernos —los intercambios comerciales entre los dos países aumentaron poco en comparación con los flujos comerciales dentro de la zona del TLCAN—, sino el enfriamiento de la relación con Estados Unidos que desembocaría en un acercamiento de México y Francia en el plano multilateral. En efecto, Fox y Castañeda tenían la intención de darle un

²³ L. Ruano, *op. cit.*, p. 26.

²⁴ La carrera de Philippe Faure (hijo del exministro Maurice Faure), embajador de Francia en México (2000-2004) es sintomática de la clasificación elaborada por Lequesne sobre los grupos de poder dentro del Quai d'Orsay: se trata de un antiguo alumno de la ENA, que sirvió en embajadas bilaterales de peso (Estados Unidos) y fue parte del gabinete del ministro Jean-François Poncet, lo que le permitió, después de haber estado en México, ser embajador en Marruecos y secretario general del ministerio (2006-2007). De tal manera que el eje de su carrera diplomática no estuvo ligado a América Latina.

giro a la relación bilateral con Estados Unidos planteando un cambio en la gestión de los flujos migratorios, con la perspectiva de lograr una reforma migratoria integral y una mayor integración de México en América del Norte. Sin embargo, los ataques terroristas a las torres gemelas en Nueva York trastocaron radicalmente las prioridades de política exterior del gobierno de George W. Bush, lo que se tradujo en un abandono de la propuesta mexicana y una posterior decepción del gobierno de México. En 2002, en el contexto del aumento de las especulaciones sobre una eventual invasión estadounidense a Irak, Vicente Fox visitó Francia para marcar su proximidad hacia las posiciones francesas, contrarias a la guerra, en un momento en el que México ocupaba por primera vez en décadas un asiento no permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de manera que la posición mexicana al respecto tenía una relevancia particular en el escenario internacional. Si bien se votó en el Consejo de Seguridad meses después la iniciativa estadounidense de invadir Irak sin consultar a la ONU, la convergencia política entre México y Francia quedó en evidencia.²⁵ Posteriormente, las visitas ministeriales y presidenciales se reducirían.

Habría que esperar la llegada de Felipe Calderón y de Nicolas Sarkozy a la presidencia de sus países, en 2006 y 2007, respectivamente, para vislumbrar un relanzamiento de la relación bilateral. Al recibir a Felipe Calderón en el Palacio de Elíseo en junio de 2007 (era la primera visita de un líder latinoamericano al nuevo presidente francés), Sarkozy, como Chirac, no poseía un vínculo personal con México o América Latina; tenía una intención política. El objetivo era poner en evidencia su voluntad de romper con su predecesor en materia de política exterior, cuya agenda no había dado espacio a los nuevos grandes países emergentes como México, Brasil o India, que venían (junto con China) aumentando su protagonismo en el escenario internacional. Para ello, los presidentes anunciaron la constitución de un grupo de alto nivel (GAN), compuesto por políticos, empresarios y académicos de peso, encargado de hacer propuestas y darles seguimiento a través de reuniones periódicas con la

²⁵ Rafael Fernández de Castro, "L'adhésion du Mexique à la position de la France: nécessité, affinités et ingénuité", en *Revue Internationale et Stratégique*, vol. 53, núm. 1, 2004, pp. 95-98.

participación de los dos presidentes, lo que anticipaba un aumento de los contactos al más alto nivel y, por ende, la relevancia que tendría esta relación para ambos gobiernos. En reciprocidad, una visita del presidente francés a la Ciudad de México fue programada para el primer semestre de 2008, en la que los dos mandatarios recibirían el primer informe del GAN. Sin embargo, el encarcelamiento de Florence Cassez, una joven francesa del Pas-de-Calais, provocaría una degradación de la relación bilateral, cuya primera consecuencia fue la postergación del viaje de Sarkozy a México. El *affaire* Cassez saldría de la estricta esfera judicial para volverse un tema de la relación bilateral, manejado al más alto nivel por los dos gobiernos por su sensibilidad en términos de política interior. Para Calderón, era importante defender la acción de su secretario de seguridad pública, Genaro García Luna, y para Sarkozy, su eventual liberación contribuiría a reforzar la percepción de dinamismo del presidente frente a la opinión pública, que comenzaba a sufrir los efectos de su impopularidad por la disminución de la actividad económica a raíz de la crisis desatada en 2008. Aunque Sarkozy estaba convencido de que lograría obtener de su par mexicano la excarcelación de Cassez durante su visita a México, en marzo de 2009,²⁶ el veredicto final del tribunal mexicano el 10 de febrero de 2011 desató una crisis política entre los dos países. De esta manera, las relaciones franco-mexicanas llegaron a su nivel más bajo en décadas.

Relanzamiento de las relaciones

A medida que las elecciones presidenciales mexicanas de 2012 se fueron acercando, los líderes de los partidos de oposición, tanto franceses como mexicanos, comenzaron a explorar la posibilidad de restaurar la relación bilateral a través de contactos realizados vía la diplomacia parlamentaria. Durante la campaña presidencial mexicana, el diputado socialista Michel Vauzelle viajó a México para entrevistarse con los equipos de campa-

²⁶ Esta percepción en el seno del equipo político del presidente Nicolás Sarkozy puede explicarse a raíz de una declaración del presidente Felipe Calderón, previa a la visita, mencionando la posibilidad de transferir a Florence Cassez a Francia con base en la convención de Estrasburgo sobre la transferencia de presos reclusos.

ña de los principales candidatos a la presidencia, asegurándoles que la relación bilateral sería restablecida en caso de salir victorioso François Hollande, quien tenía un vínculo con la región al haber sido designado en 1981 por el presidente Mitterrand para rescatar financieramente la Casa de América Latina.²⁷ De tal manera que para los candidatos, el restablecimiento de la relación bilateral podría traer réditos de política interior a corto o medio plazo, además del potencial beneficio político y económico para las políticas exteriores de sus gobiernos. Pocas semanas después de la toma de posesión de Enrique Peña Nieto como presidente, la Suprema Corte de Justicia de la Nación decidió liberar a Cassez y permitir su salida del país, debido a que su detención había presentado fallas en el debido proceso. Meses más tarde, el GAN se reformularía con el nombre de Consejo Estratégico Franco Mexicano (CEFM) y pasaría a copresidirlo el excanciller mexicano Jorge Castañeda, y el exembajador de Francia en México, Philippe Faure. El peso de ambos copresidentes, ya sea a nivel político y mediático en el caso de Castañeda, o bien dentro del Quai d’Orsay, en el de Faure, constituyeron factores importantes en sus nombramientos. De tal manera que el CEFM comenzó a funcionar y a elaborar propuestas en la perspectiva de las visitas de Estado programadas para 2014 y 2015; la primera simbolizaba los 50 años de la visita del general De Gaulle a México, y la segunda constituía un hito protocolario para México, al tratarse de la primera visita de Estado que se llevó a cabo durante el día de la fiesta nacional francesa, el 14 de julio. En el papel, los resultados de estas visitas fueron muy robustos: más de ciento diez acuerdos fueron firmados por los dos gobiernos en sectores diversos, como el comercio y la inversión recíproca, la cooperación educativa, científica y técnica, la colaboración en foros multilaterales y los intercambios culturales y artísticos, entre otros. Sin embargo, por la variedad y la amplitud de los acuerdos, no todas las iniciativas allí planteadas llegaron a buen puerto, como el proyecto de construcción de una casa de México a orillas del Sena, en París. Otras, en cambio, tuvieron éxito, como la re-

²⁷ Véase François Hollande, “Discours de François Hollande à l’occasion du 70ème anniversaire de la Maison de l’Amérique latine”, París, 18 de octubre de 2016, en <https://co.ambafrance.org/Discours-de-Francois-Hollande-a-l-occasion-du-70eme-anniversaire-de-la-Maison> (fecha de consulta: 6 de marzo de 2018).

novación de la Casa de México en la Ciudad Internacional Universitaria de París y la inauguración del Centro de Estudios Mexicanos de la UNAM en la Sorbona. En México, varios campus de universidades tecnológicas ligadas al sector aeronáutico fueron construidos, lo que permitió contar con mano de obra calificada para el *hub* de este sector en la ciudad de Querétaro. En 2015, Francia era el noveno mayor inversionista en México a nivel mundial, y quinto entre los países europeos. La inversión francesa se concentra principalmente en las industrias manufactureras, el comercio, los transportes y los servicios financieros. En México hay aproximadamente mil seiscientas empresas con participación francesa. Si bien los números han ido a la alza en los últimos años, siguen estando por debajo de su potencial. Por el contrario, es posible constatar un alto grado de convergencia entre México y Francia en el ámbito multilateral; algunos ejemplos de ello son: en el Consejo de Seguridad los dos países copatrocinaron una iniciativa para eliminar el veto en su seno en casos de crímenes de lesa humanidad; en la agenda de cambio climático, México, después de haber organizado la COP16 en Cancún, apoyó a Francia en el éxito de la COP21 y, más adelante, lanzó, junto con la OCDE y Francia, el Paris Collaborative on Green Budgeting durante el One Planet Summit (en diciembre de 2017), una iniciativa estratégica que tiene por objetivo evaluar los programas nacionales de reducción de gases de efecto invernadero. Desde la llegada de Emmanuel Macron a la presidencia de la República, se ha mantenido el diálogo político al más alto nivel, sin que se haya previsto una visita del mandatario francés antes del fin del mandato del presidente Enrique Peña Nieto.

Conclusión: balance y paradoja

Las relaciones bilaterales entre México y Francia pueden caracterizarse por su falta de constancia en el plano político, al tiempo que las relaciones educativas, culturales, científicas, al no depender tanto de las decisiones gubernamentales, han sabido desarrollarse con mayor facilidad. La *gran paradoja* de las relaciones entre Francia y México reside en la ambivalencia de los intereses de los dos países, lo cual permite comprender por qué la palabra *asociación estratégica* no se entiende igual

de un lado y del otro del Atlántico. Para Francia, la relación con México ha sido marcada por la voluntad de expandir los horizontes comerciales de sus empresas, así como contar con un socio en América Latina para tratar algunos temas regionales. También, el voto de México a favor del multilateralismo a la francesa en los organismos multilaterales siempre ha sido bien visto. Por el contrario, México ha visto en Francia un socio distante, a veces proactivo, pero siempre marcado por la discontinuidad. Mientras que no se resuelva el problema de fondo de lo que se llama una *relación estratégica*, es decir, cómo habrá de ser posible marchar “mano en mano”, parafraseando el discurso del general De Gaulle, no se resolverá la paradoja de la relación entre Francia y México.